

JUAN ESLAVA GALÁN

El Yermo

(Traducción de la obra de T. S. Eliot, 1974)

With an Introduction by Nadia López-Peláez Akalay

The Grove 25 (2018-2020)

El Yermo: The Writer at Another Writer's Poem.

An Introduction to Juan Eslava's Translation of *The Waste Land* by

T. S. Eliot

“¿Qué raíces se aferran, qué tallos brotan/ de este escombros?” This question might probably represent one of the highest peaks in the renowned writer Prof. Juan Eslava's translation of Eliot's masterpiece. Here, I believe Juan Eslava shows his deep commitment to the poem through his full understanding of Eliot's text, whilst preserving the originality, creativity and intellect that fits a writer like himself. Concerning the main question, it is too true that no life can grow from a barren soil —from a broken culture— and Juan Eslava grasps this notion all throughout his outstanding translation. The entrapment of society within unworthy living conditions, the suffocating waves where the people's hopes and expectations drown are all brilliantly depicted in the literary translation by Eslava: “No encuentro al Ahorcado. Guárdese de la muerte por agua. Veo multitudes de gente caminando en círculo”, where Madame Sosostri sees nothing but disaster and despair.

Baudelaire's Paris as “Ciudad de ensueño” is an interesting approach to Eliot's “unreal city”, where what is depicted next are in fact nightmarish visions of crippled crowds, fallen aspirations, and death. This choice of words goes beyond the first perception readers might get from the excerpt, further emphasising the striking contrast of what is, what ought to be, and what will never be: the magnificence of Paris. Opposing a word that includes the meaning of “dream” to a nightmare is part of the essence of the poem, and it goes beyond that: these are the roots of Eliot's poetic persona, and what drives them to find a way out, to blend with nature and to comprehend their atrocious existence —for there is, buried deeply in the genius of the speaker in the poem, an almost imperceptible

yearning and hoping —something which Juan Eslava seems to grasp magnificently.

This extract gives evidence of the capability of the writer when it comes to his talent and proficiency concerning translation:

Cual trono bruñido, la Sede que ocupaba
resplandecía sobre el mármol. Sobre forjados estandartes
gravitaban los sazoados pámpanos del espejo

Here, Juan Eslava displays a mastery over the internal rhyme and rhythm of the original poem, mainly through alliteration and a precise use of the stress in words, which endows the translated poem with a flow that makes it easier to read and to listen to. The alliterated /s/ in these lines is utilised in the poem to emphasise the nobleness in the description of Eliot's Queen as a Shakespearean Cleopatra. It is in this instance, and many others, that the reader becomes aware of the authorial hand of the writer as a translator, who demonstrates sensitivity not only towards a generalised meaning, but towards the artistic form, too. Both authors manage to reveal, through the musicality in their lines and the, paradoxically, freely drifting streams of verse, the poetic persona's depiction of a desolate land and intense yearnings for the wheel to turn.

In the following "A mi espalda, con una fría ráfaga, percibo/ el chasqueo de los huesos y la carcajada estentórea", it is "chasqueo" that stands out the most, as within Eliot's lines the reader is able to perceive the poetic persona's echo of Andrew Marvell's "But at my back I always hear/ Time's wingèd chariot hurrying near", from *To His Coy Mistress*. Juan Eslava, in his translation, seems determined to keep the reverberating notion of the clatter of the horse-drawn carriage, that demonstrates his willingness to help the aware reader seize the allusion made in the original poem. Another manifestation of Juan Eslava's high regard for the text as a work of literature, and not as merely a text to translate, is shown in his lines "él lloró. Me prometió recomenzar. / Yo ni despegué los labios. ¿De qué me iba a quejar?", where he identifies Eliot's canonical rhyme in "after the event [...] what should I resent?", and internal rhyme, in "comment", "event", "resent", and endeavours to maintain it. In addition, Eslava's lines "Tú que giras el timón oteando a barlovento", illustrate how the Spanish writer preserves the double connotation in Eliot's line of the symbolic Wheel, in "giras" and "oteando" —and certainly in "timón", which is the "wheel". These words harmonise with the many references to the swirling "whirlpool" where humanity has fallen in the poem — or rather, the whirlpool that *is* the poem. This extract depicts, in a similar manner to the original work, the enticing, and yet pernicious descent into hell:

Una mujer tensó su endrina cabellera
 y pulsó suave música en tan sutiles cuerdas
 y murciélagos con rostros infantiles en el fulgor violeta chillaban y
 aleteaban
 y se colgaban cabeza abajo por los oscuros antros

The Spanish author embraces the perception of Eliot's poetic persona as the effortless, and almost soothing, downward spiral into self-ruination that had been constantly foregrounded and forewarned along the poem.

The translation concludes with “Me senté en la orilla/ a pescar, con la árida llanura a mi espalda/ ¿Pondré en orden mis tierras finalmente?” which prevails as the culminating gist that had been traced in the translation by Juan Eslava. These lines reverberate with the fundamental concepts of the poem as it deals with the remnants of a disintegrated society, and with what endures of its own self. A figurative writer (referred to as the quester, or the Fisher King in the poem) sits cultivating his mind, with fragmented pieces of scribbles piled heedlessly behind them, as they venture to infer the truth that lies at the root of it all. Juan Eslava in his translation entitled *El Yermo*—an unsurprisingly original title which again shows the inventive mind of the writer at work—is able to fathom and convey a deep meaning within the seemingly shattered fragments of the literary work in Eliot's *The Waste Land*. All of this reveals his skill, not only in his attempt to provide the accuracy in meaning of a literary work, but in his determination to convey the magnitude of the art of writing, too.

Nadia López-Peláez Akalay

I. EL SEPELIO DE LOS MUERTOS

Abril, el mes más cruel, engendra
 lilas en el erial, confunde
 memoria y deseo, revive
 las torpes raíces con lluvias de primavera.
 El invierno nos mantuvo abrigados, olvidó
 a la tierra en la nieve, alentó
 un hálito de vida en los secos tubérculos.
 Cayó el verano por sorpresa sobre el Starnbergsee
 con un chaparrón. Nos demoramos bajo los pórticos
 y cuando escampó, proseguimos al sol hacia el Hofgarten, y tomamos café y
 estuvimos una hora charlando.

Bin gar keine Russin, stamm' aus Litauen, echt deutsch.

Y, de niños, estando en casa de mi primo el archiduque,
 él me sacó en trineo
 y me asusté. ¡Marie,
 Marie, agárrate fuerte! Y allá que íbamos cuesta abajo. En las montañas una se
 siente libre.

Me tiro casi toda la noche leyendo y en invierno voy al sur

¿Qué raíces se aferran, qué tallos brotan
 de este escombros? Hijo del hombre,
 no lo puedes decir, ni adivinar, porque sólo conoces
 un montón de rotas imágenes en las que el sol se estrella, y el árbol muerto no da
 cobijo, ni el grillo alivio
 ni se percibe el agua rumorosa en la piedra seca. Sólo
 hay sombra bajo esta roca roja,
 (cobíjate en la sombra de esta roca roja),
 y te mostraré algo diferente
 de tu sombra matinal persiguiéndote
 o de tu sombra que sale a tu encuentro al atardecer;
 te mostraré el miedo en un puñado de polvo.

Frisch weht der Wind

Der Heimat zu.

Mein Irisch Kind,

Wo weilest du?

"Me ofreciste jacintos por primera vez hace un año;
 me llamaban la chica de los jacintos".
 Sin embargo, cuando regresamos, ya tarde, del jardín de
 los jacintos,
 florecidos tus brazos y húmedo tu cabello, no podía

articular palabra y me fallaban los ojos, no estaba ni vivo ni muerto, ni sabía nada, mirando en el luminoso corazón, el silencio.
Oed'und leer das Meer.

Madame Sososttris, la famosa adivina,
pilló un catarro tremendo, sin embargo
pasa por ser la mujer más sapiente de Europa,
con una sobada baraja de cartas. Aquí, dijo,
está su carta, el Marinero Fenicio ahogado,
(¡Contemplad las perlas que sus ojos fueron!)
Aquí está Belladona, la Dama de las Rocas,
la señora de las situaciones.
Aquí el Hombre de los Tres Bastos y aquí la Rueda,
y aquí el mercader tuerto, y esta carta,
que está en blanco, es algo que lleva a la espalda,
y que me está vedado contemplar. No encuentro
al Ahorcado. Guárdese de la muerte por agua.
Veo multitudes de gente caminando en círculo.
Gracias. Si ve a mi querida señora Equitone
dígame que le llevaré el horóscopo personalmente:
¡Hay que precaverse en los tiempos que corren!

Ciudad de ensueño.

Bajo la niebla turbia de un amanecer invernal,
una multitud fluía por el puente de Londres, tantos
que nunca hubiera imaginado que la muerte hubiese
deshecho a tantos.

Exhalaban suspiros breves y espaciados,
y cada cual iba con la mirada fija en los pies.
Ascendían cuesta arriba y bajaban por la calle King
William,
hacia donde Santa Mary Woolnoth daba las horas
con un sonido lóbrego en la última campanada de las
nueve.

Allí vi a uno que conocía y lo paré, gritándole: "¡Stetson!
Tú, que estabas conmigo en las naves de Milas!
Oye: aquel cadáver que plantaste en tu jardín el año pasado, ¿Ha empezado ya a retoñar? ¿Florecerá este año?
¿O lo habrá malogrado una helada imprevista?
¡Ah, llévate de aquí al Perro, ese amigo del hombre,
volverá a desenterrarlo con las uñas!
!Tú! *Hypocrite lecteur! -mon semblable,- mon frère!*"

II. UNA PARTIDA DE AJEDREZ

Cual trono bruñido, la Sede que ocupaba
 resplandecía sobre el mármol. Sobre forjados estandartes
 gravitaban los sazonados pámpanos del espejo,
 (Desde los que oteaba un dorado Cupido
 y otro recataba los ojos bajo el ala)
 que geminaba las siete llamas de la ménora
 reflejando sus resplandores sobre el mármol como si
 el destello de las joyas fuera a su encuentro
 desde los guarnecidos cofres fastuosamente revestidos.
 En no cerrados pomos de marfil y veteados cristales
 se remansaban los extractos de exóticos perfumes,
 bálsamos, polvos y esencias embriagaban, confundían
 y condensaban un ámbito de olores mecidos por la brisa refrescante de la galería
 y ascendían
 inflamando los agudos pábilos de las velas.
 El humo que esparcían hacia el artesonado
 inspiraba las tallas del repujado techo.
 Enormes sándalos marinos de cobre incrustados
 destellaban verdes y naranjas, enmarcados por veteados
 mármoles
 y en esta ambigua luz ondulaba un modelado delfín.
 Sobre la antigua ménsula del hogar se abría,
 como ventana asomada a una escena silvestre,
 la metamorfosis de Filomela, tan brutalmente forzada
 por el bárbaro rey; el ámbito todo del desierto
 latía con los inviolables trinos del ruiseñor
 y ella seguía gritando -y aun gira el mundo-
 "Tchiu, Tchiu" a los salaces oídos.
 Y otros marchitos muñones del tiempo
 se relataban en los lienzos, formas atónitas
 se inclinaban asomándose, silenciando el ámbito
 encerrado.
 Pasos se deslizaban por la escalera.
 A la luz de la lumbre, bajo el cepillo, su cabello
 era una cegadora cascada
 hervía de palabras y luego cruelmente enmudecía.

"Esta noche estoy fatal de los nervios. Fatal, sí. Quédate conmigo Háblame. ¿Por
 qué no hablas nunca? Habla.
 ¿En qué estás pensando? ¿Qué piensas? ¿Eh?
 Nunca sé lo que estás pensando. Piensa"

Pienso que estamos en el callejón de las ratas
donde los muertos perdieron sus huesos.

"¿Qué es ese ruido?"

El viento bajo la puerta.

"¿Y ese ruido de ahora? ¿Qué hace el viento?"

Nada. Sigue sin hacer nada

¿No

sabes nada? ¿No ves nada? ¿No recuerdas
nada?"

Recuerdo

las perlas que sus ojos fueron.

"¿Estás vivo o muerto? ¿Es que no tienes nada en la
cabeza?"

Pero

Oh, Oh, Oh, Oh esa musiquilla shakesperiana

Es tan elegante,

Tan inteligente.

"¿Qué hago ahora? ¿Qué haré?"

Me echaré a la calle tal como estoy,

con estos pelos, así y daré una vuelta. ¿Qué vamos a hacer
mañana?

¿Qué vamos a hacer nunca?"

El agua caliente a las diez

y, caso de que llueva, un coche cerrado a las cuatro.

Y nos echaremos una partida de ajedrez.

Apretando los ojos sin párpados en espera de que alguien

llame a la puerta.

Cuando licenciaron al marido de Lil, le dije,

no me anduve con rodeos, me fui a ella y le dije,

POR FAVOR, DENSE PRISA QUE ES HORA

ahora que Albert está de vuelta arréglate un poco.

Querrá saber qué has hecho de aquel dinero que te dio

para que te arreglaras la dentadura. Te lo dio, estaba yo delante

Sácatelos todos, Lil, y ponte una dentadura flamante,

puedo jurar que te lo dijo, que no aguantaba verte así.

Ni yo tampoco lo aguanto, añadí. Y piensa en el pobre

Albert,

se ha tirado cuatro años en el ejército, querrá pasárselo

bien,

y si no se lo das tú ya habrá otras dispuestas, le dije.

¡Ah!, Así que hay otras, dijo ella. Algo de eso hay,

respondí.

Entonces ya sé a quién agradeceré, dijo echándome una mirada furiosa.

POR FAVOR, DENSE PRISA QUE ES HORA.

Si no te gusta lo que te digo, sigue así, le dije.

Otras pueden escoger si tú no puedes.
 Pero si Albert te deja plantada no será porque no te avisé.
 Debería darte vergüenza, le dije, parecer tan rancia.
 (Sólo cumplía treinta y uno).
 No lo puedo remediar, me dijo compungida,
 la culpa la tienen aquellas píldoras para abortar, dijo.
 (Ya ha tenido cinco hijos y por poco no lo cuenta cuando
 tuvo a George).
 El boticario dijo que todo iría bien pero la verdad es que
 nunca he vuelto a ser la misma.
 Qué tonta eres, dije.
 Bueno, si Albert no se contiene aguántate, le dije,
 ¿Para qué vas a casarte si no quieres hijos?
 POR FAVOR, DENSE PRISA QUE ES HORA.
 Bueno pues aquel domingo Albert estaba en casa por fin y
 comieron jamón hervido,
 y me invitaron a cenar para que lo saborease calentito.
 POR FAVOR, DENSE PRISA QUE ES HORA
 POR FAVOR, DENSE PRISA QUE ES HORA
 Buenas noches, Bill. Buenas noches, Lou. Buenas noches,
 May. Buenas noches.
 Ea, Buenas noches. Buenas noches.
 Buenas noches, señoras, buenas noches, dulces señoras, buenas noches,
 buenas noches.
 minervilla

III. EL SERMÓN DEL FUEGO

La pérgola del río está deshecha: mil dedos vegetales
 se aferran a la blanda ribera y la penetran. El viento
 atraviesa la parda tierra, ignorado. Las ninfas se han
 marchado.
 ¡Oh, dulce Támesis, atempera tu marcha hasta que acabe
 mi canto!
 El río ya no lleva cascos de botellas ni papeles de liar
 bocadillos,
 ni pañuelos de seda, ni cajas de cartón, ni colillas
 ni algún otro testigo de noches veraniegas. Las ninfas se
 han marchado.
 Y sus amigos, los alegres vástagos de papás
 preeminentes,
 se fueron sin dejar señas.

A orillas del Lemon me senté a llorar ...
 Dulce Támesis, atempera tu marcha hasta que acabe mi
 canto.
 Dulce Támesis, atempera tu marcha, no hablaré alto ni
 mucho.
 A mi espalda, con una fría ráfaga, percibo
 el chasqueo de los huesos y la carcajada estentórea.

Una rata se deslizó suavemente entre los matorrales
 arrastrando su viscosa tripa hasta la orilla
 mientras yo pescaba en el canal mortecino
 en un atardecer invernal, por detrás de los depósitos del
 gas
 meditando sobre lo del naufragio de mi hermano, el rey
 y sobre la muerte de mi padre, rey antes que él.
 Blancos cuerpos desnudos sobre el barro de la orilla
 y huesos apilados en el polvo de un angosto sótano
 perturbados tan sólo por el trasiego de las ratas, año tras
 año.
 Pero a mi espalda alcanzo a percibir de vez en cuando
 un clamor de bocinas y motores que llevarán
 a Sweeney hasta la señora Porter en primavera.
 Ah, la brillante luna resplandecía por encima de la señora
 Porter
 y por encima de su hija
 estaban lavándose los pies con sifón
Et O ces voix d'enfants, chantant dans la coupole!

Chiu chiu chiu
 tchiu tchiu tchiu tchiu tchiu tchiu
 tan brutalmente forzada.
 Tereo

Ciudad de ensueño
 bajo la niebla turbia de un mediodía invernal
 el señor Eugénides, mercader en Esmirna,
 sin afeitarse, con un bolsillo lleno de pasas
 fletadas para Londres: albaranes en regla,
 me propuso en detestable francés
 que almorzáramos en el hotel de la calle Cannon
 y pasáramos un fin de semana en el Metropole.

A la hora violeta cuando los ojos y la espalda
se alzan del escritorio, cuando el motor humano aguarda
ronroneando como el de un taxi,

Yo, Tiresias, aunque ciego, latiendo entre dos vidas,
viejo con ajados pechos de hembra, veo
a la hora violeta, la hora de la tarde que empuja
hacia el hogar y atrae al marinero a tierra desde la mar.
La mecanógrafa está de vuelta a la hora del té, recoge lo
del desayuno, enciende

la estufa y abre unas latas.

Tras los cristales, comprometedoramente desplegadas,
sus combinaciones tendidas perciben los rayos de un
último sol.

Sobre el diván se confunden (que será cama nocturna),
medias, pantuflas, blusas y sostenes.

Yo, Tiresias, un viejo de exhaustas ubres
me percaté de la escena y adiviné el desenlace;
también yo esperé al invitado.

Él, el joven furunculoso, llega
un chupatintas de oficina de poca monta, con expresión
insolente

un don nadie que luce su descaro
como un millonario de Bradford su chistera.

Ahora es el momento propicio, y él lo advierte,
han rematado la cena, ella está cansada y aburrida,
procura calentarla con caricias
si no deseadas, consentidas.

Encendido y resuelto se va al grano
sin defensa que estorbe sus manos impacientes;
su vanidad no exige que la otra participe
se conforma de sobre con que se deje hacer.

(Y yo, Tiresias, he padecido antes todo
lo acaecido en este mismo diván o lecho;
yo que me he sentado a la sombra de las murallas tebanas,
yo que he caminado entre los más humildes muertos).

Concede un último beso condescendiente,
sale a tientas y encuentra la escalera a oscuras ...

Ella se vuelve y se contempla un momento en el espejo
apenas advirtiéndolo que su amante se ha ido
y su cerebro filtra trabajosa una idea:

"Bueno, asunto concluido, menos mal que ha pasado".

Cuando una mujer hermosa ha tocado la locura y
recorre nuevamente la soledad del cuarto,
se alisa el cabello con un gesto automático,
y pone un disco en el gramófono.

"Esta música se deslizó hasta donde yo estaba por las
 aguas"
 y por el Strand, calle Victoria arriba.
 Ah, ciudad de la City, a veces oigo
 junto a una taberna de la calle Lower Thames,
 el deleitoso acorde de una mandolina
 y la barbulla y el parloteo del interior
 donde los pescaderos ociosos se juntan a mediodía, donde
 los muros
 del Santo Mártir sostienen
 un esplendor inefable de mármoles jónicos y oro.

El río transpira
 petróleo y alquitrán
 las gabarras se mecen
 con la marea creciente
 velas rojas
 desplegadas
 a sotavento, se mecen en la pesada verga.
 Las gabarras arrastran
 troncos a la deriva
 Greenwich abajo
 más allá de la isla de los Perros.

Ueialala leia
 Uallala leialala

Elizabeth y Leicester
 le daban a los remos
 toda la popa era
 una concha dorada
 gules y oro
 la cóncava marola
 ondulaba en las riberas
 el viento suroeste
 empujaba río abajo
 los bronzialados ecos
 de blancos campanarios
 Ueialala leia
 Uallala leialala

"Tranvías y polvorientos árboles.
 Highbury me hizo. Richmond y Kew

me deshicieron. Por Richmond me abrí de piernas
boca arriba en el fondo de una barca mezquina".

"Los pies tengo en Moorgate y el corazón
bajo los pies. Después de aquello
él lloró. Me prometió recomenzar.
Yo ni despegué los labios. ¿De qué me iba a quejar?"

"Allá por las dunas de Margate.
No consigo relacionar
nada con nada.
Las uñas rotas de unas manos sucias.
Mi gente, gente humilde que no espera
nada."

la la
A Cartago fui entonces

ardiendo ardiendo ardiendo ardiendo
Ay, Señor tú me arrancas
Ay, Señor tú me arrancas

ardiendo

IV. MUERTE POR AGUA

Flebas el Fenicio, que lleva dos semanas muerto,
se olvidó del chillido de las gaviotas y de las olas del
insondable mar
y de las ganancias y de las pérdidas.

Una corriente submarina
acogió su osamenta rumorosa. Con los vaivenes
hizo el camino de su edad y juventud
para entrar en el vórtice.

Gentil o judío
Tú que giras el timón oteando a barlovento,
acuérdate de Flebas que fuera alto y apuesto como tú.

V. LO QUE DIJO EL TRUENO

Detrás de las antorchas que enrojecen los rostros
 sudorosos
 detrás del helado silencio en los jardines
 detrás de la agonía en los pedregales
 del grito y del llanto
 prisión y palacio y del retumbar
 del trueno en primavera sobre remotas montañas
 el que vivía está ahora muerto
 nosotros que vivíamos nos morimos ahora
 con un poco de paciencia

Aquí no hay agua sino sólo roca
 roca y no agua y el camino polvoriento
 el camino que serpea ascendiente entre montañas
 pedregosas montañas sin agua
 si hubiera agua nos detendríamos a beber
 en la roca uno no puede pararse ni pensar
 se suda sal y los pies se cuecen en la arena;
 si al menos hubiera agua en esa roca
 muerta montaña cuya boca de cariadados dientes no puede ni
 escupir
 aquí uno no puede pararse, echarse ni sentarse
 ni siquiera hay silencio en las montañas
 sino el seco y estéril trueno sin lluvia
 ni siquiera hay soledad en las montañas
 sino hoscros rostros enrojecidos, desdén y gruñidos
 desde los umbrales de cuarteadas chozas de barro
 Si hubiera agua

y no roca
 si hubiera roca
 y agua además
 y agua
 un manantial
 un remanso entre las rocas
 aunque sólo fuera el rumor del agua
 y no el de la chicharra
 y el murmullo de la agostada hierba
 sino el barboteo del agua sobre la piedra
 donde el tordo canta en los pinares
 glu glu glu glu glu glu glu
 pero no hay agua

¿Quién es ese tercero que siempre camina a tu lado?

DA

Datta: ¿qué hemos dado?

Amigo mío, la sangre me batanea el corazón
el infame atrevimiento de una fugaz entrega
que toda una eternidad de prudencia no podrá borrar
por eso y sólo por eso hemos existido
aunque no lo recogerán nuestras necrológicas
ni nuestros epitafios adornados por la benéfica araña
ni bajo sellos rotos por un macilento notario
en nuestros cuartos vacíos.

DA

Dayadhvam: He oído la llave
girar en la cerradura una vez y solamente una
pensamos en la llave cada cual en su cárcel
y pensando en la llave cada cual se encarcela
sólo al caer la noche rumores etéreos
evocan un momento un roto Coriolano

DA

Damyata: La barca respondió
alegremente a la mano experta en vela y remos
la mar estaba en calma, tu corazón habría respondido alegremente, de haberlo
invitado, palpitando sumiso
a las hábiles manos

Me senté en la orilla

a pescar, con la árida llanura a mi espalda
¿Pondré en orden mis tierras finalmente?

El Puente de Londres se hunde se hunde se hunde

Poi s'ascose nel foco che gli affina

Quando fiam uti chelidon -ah, golondrina golondrina

Le Prince d'Aquitanie a la tour abolie

He apuntalado mis ruinas con estos fragmentos

¡Cómo, entonces os conviene. Hieronymo se ha vuelto
otra vez loco.

Datta. Dayadhvam. Damyata.

Shantih shantih shantih

FIN

Juan Eslava Galán (born in Arjona, Jaén, 3-7- 1948) studied Modern Philology at the University of Granada. He studied translation at Aston University (Birmingham, England), and got a PhD thesis in Medieval History (*Poliorecética y fortificación bajomedieval en el reino de Jaén*). Having spent his career as a teacher of English, he returned to his earlier interests as a writer of historic genre, both fiction and non-fiction. He has authored more than ninety essays and novels (some under the pen names Nicholas Wilcox, Ramón J. Uribe, Carmela Ribó y Jaume Pi i Bofarull) and has translated texts of T.S. Eliot, William Jacob, Washington Irving, Alexander, Slidell, Richard Ford, George Borrow and Augustus.J.C. Hare. Now is a full-time writer and adds cooking to his pursuits

Nadia López-Peláez Akalay is a BA last-year student in English Studies at the Universidad de Granada and Trinity College Dublin (Ireland). She has taken part in a few international and national conferences on literature, ecology and feminism. Ms López-Peláez Akalay is currently working on her BA thesis on Irish poetry and culture, as well as collaborating with the organization of the *VI International Conference on Irish Studies*. She has also obtained the 2018 Poetry Award of the Faculty of Philosophy and Humanities at the Universidad de Granada. Poems by Ms López-Peláez will appear in the next issue of the prestigious Dublin literary review *Icarus* (2021, 70:2).